

LA CALDERA - MERCAT DE LES FLORS

Mercado de pruebas

ESCORZO (Bea Fernández)
DIFICULTAT N° 2 (Carles Mallol y Montse Colomé)

Festival: **Cicle Caldereta del Mercat**
Teatro: **La Caldera (Barcelona)**
Fecha: **31 de marzo de 2003**

INTERESANTES PROPUESTAS
Y BUENAS INTERPRETACIONES
BAJO UN AIRE DE
REIVINDICACIÓN.

La segunda colaboración de **La Caldera** con el Mercat de les Flors para la presente temporada empezó con una acción reivindicativa que ya dio el tono del asunto. Contra Aznar y su guerra, repudiados en los aparentemente inocentes versos de *Las Santas* e ironía crítica también con los recortes económicos de esta primera colaboración. Parece que la Caldera no atraviesa buenos momentos económicos. Y si por lo que representa no debe desaparecer, otra cosa es que su sitio esté en el Mercat con propuestas en proceso como las ofrecidas

en las dos Calderetas: muy interesantes y con buenos intérpretes, pero con buena parte de la tramoya a la vista. Por mucho que podrían formar al público, ¿hasta qué punto serán *mercantiles* y se convencerá nuevos espectadores a pagar por ellas a precio de Mercat?

Los trabajos, con todo, son atractivos. *Escorzo* de Bea Fernández presenta una chica en tres estadios: la máscara de su control y bella habilidad iniciales, la explosión de su dolor interno y, finalmente, su intento —ahora crispado, tirante— de repetir las primeras pautas. El tema parece ser el de una vida que rehuye el control de un solo camino prefijado, y presenta muchos más acentos que los de la tira negra con que la bailarina había contorneado el fondo de su espacio escénico. Fernández lo interpreta con fuerza en el dolor y una gran intensidad sensual en los mejores momentos vitales de su personaje. *Dificultat n° 2*, de Mallol y Colomé, se anuncia como una reflexión sobre las necesidades de cambio, pero su tono es más bien el contrario: es el del redescubrimiento, el de la salida del

Dolor e intensidad
en *Escorzo*.



túnel. Mallol colgado del techo entre sábanas anudadas parece debatirse en un sueño, y sin embargo nada más lejos de una pesadilla: tanto su sueño de nieve y plácidos espacios naturales como el que puebla la escena de cuerpos humanos desnudos transmiten una paz interior que inunda al público. Al final, todo queda en nada. ¿Trata dicho bluf de cuestionar con una aplicación práctica el mito de la seguridad que nos coarta como en otras obras de Senza Tempo se hacía sobre la necesidad social de orden? Puede, cuando esta "supuesta seguridad" impedía a los más cumplidores oír en condiciones a los dos magníficos músicos en directo. ■ Joaquim Noguero